

Taller: “La Economía popular en su trama de posibilidades”

Equipo de Economía Popular, Trabajo y Territorio

Participantes (30 personas aproximadamente):

- Organizaciones político sociales, comunitarias y de la economía popular, de la zona sur del área metropolitana.
- Estudiantes de grado, docentes y graduados de la Facultad de Filosofía y Letras.
- Estudiantes de tecnicaturas y diplomaturas en Economía Social y Solidaria (UNQui y UNLZ).
- Integrantes de programas de extensión de UNDAV y UNQui.
- Integrantes de la “Feria de la Economía Popular de Filo”.

A modo introductorio, se realizó una ronda de presentaciones de los participantes. Luego, se presentó el tema del taller: reflexionar acerca del mundo del trabajo que involucra a la economía popular, a partir de una caracterización colectiva de su situación actual, sus sujetos y sus problemáticas. Posteriormente se buscó establecer puentes posibles y proyecciones respecto al rol y aporte de la universidad al panorama descripto.

Para iniciar se propuso definir lo que se entiende por economía popular. Se trata de estrategias de autoempleo por parte de los sectores populares: formas de gestionar su propio trabajo a fin de generar un ingreso propio. Se caracteriza por no estar bajo situación patrón-empleado, ni involucrar formalmente una relación salarial, y a su vez predomina una búsqueda de organización colectiva o cooperativa para lograr sostener el proyecto laboral. Esto último está relacionado con el hecho que se trata de trabajadores

Juliana Aloj y Darío Capparelli – Equipo de Economía Popular, Trabajo y Territorio – CIDAC – SEUBE: Matías Larsen, María Emilia Rodríguez, María Nilda Grigoli, Juliana Aloj, Lorenzo Quattordio, Ana Barandela, Margarita Caruso y Darío Capparelli / Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), seccional Capital

excluidos de las formas de reproducción formales del capital, en tanto no hay acceso a derechos sociales ni laborales propios de una relación salarial formal. En este sentido, se entiende a la economía popular como una forma de trabajo característica del sistema de acumulación capitalista, y por ello no resulta posible entender a la economía popular como una “novedad” ni como emergente contemporáneo.

Con este marco, en el taller se buscó conversar acerca de experiencias, diagnósticos y formas de organización de los trabajadores, en tanto posibles caminos hacia una mejora en las condiciones de trabajo y de dignidad.

Se describió un panorama difícil, marcado por varios factores: la invisibilización y/o estigmatización de los trabajadores como tales, o incluso su persecución; la ausencia de un marco jurídico acorde a su situación, sumada a la presencia de una legislación desfavorable, especialmente en lo que se refiere al trabajo en la vía pública; la falta de reconocimiento de derechos laborales, y la necesidad de una herramienta gremial fuerte que pueda canalizar esos reclamos ante el Estado; las dificultades para comercializar lo que se produce, principalmente lo referido a la escasez de mercados y espacios físicos realmente accesibles; la falta de ámbitos de capacitación técnica y espacios formativos orientados hacia los trabajadores de la economía popular; y, por último, la ausencia de redes de comunicación que tenga llegada a todos y permita una inteligencia común.

Es posible plantear cuatro temas principales que recorrieron la ronda de debate a lo largo de este encuentro. En primer lugar, la importancia de la organización, lo cual se expresó desde dos facetas diferenciadas.

Por un lado la necesidad de retomar y recuperar vínculos más humanos y solidarios, ante un sistema más amplio que intenta estructuralmente deshumanizar y disolver experiencias de trabajo sin patrón y autogestionado. La estigmatización mencionada genera una pérdida de lazos de solidaridad, que debemos intentar reconstruir, y se destacó la necesidad de mantenerse firme y resistir ante la “devaluación de la dignidad”. Se habló también de pensar nuestras experiencias desde la “reproducción de la vida”, en contraposición a la reproducción ampliada capitalista, como forma crítica y propia de concebir la economía.

Se habló en este sentido de buscar estrategias formativas que apunten a no reproducir lógicas de competitividad, sino más bien a pensar estrategias de distribución de saberes acorde a nuestras experiencias. También se hizo referencia a la capacidad creadora de los trabajadores, en tanto hay experiencias interesantes de tecnología y propuestas sustentables no

apropiables por el capital. Recuperar ese lado creativo y dinámico de la economía popular es uno de los factores a favor en este conflicto entre dignidad del trabajo y acumulación de capital.

Por otro lado, la organización implica la construcción de redes. Redes de comunicación, en donde la información fluya y sea accesible a todos. Pero principalmente se trata de armar vínculos, redes en donde los trabajadores de la economía popular puedan conectarse y organizarse. No solo redes que unan trabajadores de este sector en particular, sino también que incluyan a otros actores como las universidades y los movimientos sociales, pensando a la articulación como una herramienta fundamental.

En segundo lugar, entender el presente a partir de la coyuntura actual, en un contexto donde el tiempo de vida se vuelve escaso frente a la multiplicidad de demandas sociales a las cuales responder por parte de las organizaciones sociales y de trabajadores, y que muchas veces encuentras respuestas desarticuladas o parciales, de resistencia o de propuesta. Demandas que se ven en la lucha llevada adelante en las calles. Para algunos compañeros, esto dificulta y quita tiempo a las posibilidades de articularse y organizarse. Pero a su vez, se reitera la importancia y la necesidad de fortalecer las redes.

En tercer lugar, se discutió sobre el rol de la universidad. Como un importante papel a desarrollar, se planteó la generación de espacios de formación y comercialización: se habló de aprovechar las herramientas que puedan proveer las universidades en ese sentido. Y, desde ellas, propugnar por una universidad que esté atenta a las demandas sociales actuales, en sintonía con la realidad social. Que genere proyectos que contemplen a estos sujetos. Que acompañe, escuche y fundamentalmente que se adapte a las realidades de los territorios: se definió la necesidad de una "universidad despierta".

En síntesis, se colocó a la universidad centralmente con un rol primordial de formador y, en un segundo plano, de articulador. Se explicitaron necesidades de formación y capacitación en temáticas ligadas a administración de costos y a oficios específicos que surjan de la demanda laboral, así como también a acompañar la generación y distribución de tecnologías, y a la conformación de redes. También hubo mucho interés en formarse más en la reflexión sobre la historia del movimiento de trabajadores y la idea de economía popular.

En último lugar y a modo de cierre, se concluyó que hay que volcar la fuerza en la articulación de todos los actores que allí nos encontrábamos presentes.